

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La construcción social de la acción colectiva. Y los desafíos del medio rural en el contexto del desarrollo turístico.

Lilia Zizumbo-Villarreal, Carlos Pérez-Ramírez y Ana Luz Quintanilla Montoya.

Cita:

Lilia Zizumbo-Villarreal, Carlos Pérez-Ramírez y Ana Luz Quintanilla Montoya (2009). *La construcción social de la acción colectiva. Y los desafíos del medio rural en el contexto del desarrollo turístico. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/370>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La construcción social de la acción colectiva

**Y los desafíos del medio rural
en el contexto del desarrollo turístico**

Lilia Zizumbo-Villarreal¹

Carlos Pérez-Ramírez²

Ana Luz Quintanilla Montoya³

Resumen

La intensa penetración del sistema capitalista en la dinámica del medio rural, ha propiciado profundas transformaciones en la estructura social y organizativa de las comunidades, en las formas de producción y articulación económica, e incluso en el acceso y control de los recursos naturales. En este sentido el desarrollo turístico ha constituido un importante mecanismo para la consolidación del modelo capitalista y la expansión del mercado, lo que representa una fuerte amenaza para las comunidades de indígenas y campesinos, que se encuentran en severas condiciones de desigualdad para hacer frente al insaciable modelo neoliberal. Ante esta situación, cada día se suman más voces de las comunidades rurales que se oponen al desarrollo turístico, destacando las potenciales implicaciones generadas aún por encima los alcances o beneficios propuestos. De esta forma, el presente trabajo tiene como propósito contribuir al estudio de las

¹ Investigadora del Centro de Investigación en Estudios Turísticos (CIETUR) y profesora del Posgrado en Ciencias Ambientales y la Facultad de Turismo y Gastronomía de la de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). E-mail: lzv04@yahoo.com

² Docente de la Facultad de Turismo y Gastronomía de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). caperezr@uaemex.mx

³ Investigadora de la Universidad de Colima. E-mail: analuzqm@uacol.mx

movilizaciones sociales y la oposición al desarrollo turístico, con la finalidad de comprender su importancia como estrategia para la defensa de las características socioculturales y los recursos existentes que caracterizan a las regiones del medio rural. Para ello, se parte de las aportaciones sobre la teoría de la acción colectiva propuesta por Melucci (1999), quien define a esta, como el resultado de una tensión que modifica el equilibrio del sistema social, y se genera una lucha contra un adversario definido.

La acción colectiva

El interés por estudio por las distintas expresiones que adquieren las movilizaciones sociales a partir de la acción colectiva, se manifiesta en la abundante literatura sobre el tema, que abarca desde aspectos teóricos que pretenden profundizar en el conocimiento sobre su construcción e impacto en determinada situación, hasta el desarrollo de modelos alternativos para dar solución a los conflictos que se generan en la lucha, en donde se define previamente a los actores involucrados y se proponen técnicas para su conciliación.

La sociología posee un papel trascendental en el análisis de estas movilizaciones, y ha generado los principales aportes clásicos a partir de los cuales ha sido posible su estudio desde distintas perspectivas. En este sentido, Weber señaló una importante discrepancia entre las relaciones sociales y un sistema regulado por normas, que es perturbado por la emotividad de las acciones de los individuos, y genera una ruptura de las reglas cotidianas y la identificación afectiva de la acción; por su parte Durkheim identificó importantes momentos de identidad colectiva entre los individuos, generadores de las grandes transformaciones sociales a partir del entusiasmo grupal y la similitud de ideales; Le Bon y De Tarde plantearon una imagen caótica de las sociedades, manipuladas por una minoría de agentes para su manifestación irracional y violenta; Freud expuso su idea de las necesidades primarias inconscientes y la identificación con un líder, como fuentes de una dinámica acción colectiva; Parsons a partir de visión funcionalista, señaló que las conductas colectivas son producto de una situación de desequilibrio y de escasa integración funcional del sistema social, en donde las conductas inconvenientes son todas aquellas que vulneran las normas institucionalizadas como síntoma de su falta de asimilación; Merton logra señalar una importante diferencia entre el comportamiento desviado, dirigido contra las normas, aunque destaca su capacidad para el empleo de los mecanismos del sistema para discusión, así como el inconforme, como el sujeto que desea cambiar las normas e instituir una nueva valoración del mundo; Smelser propone una jerarquía de rangos que conllevan al disturbio, destacando entre otros aspectos a los

valores, las normas, la movilización y las motivaciones, así como los recursos, señalando al mismo tiempo, una serie de determinantes que influyen en el comportamiento colectivo como la propensión estructural, la tensión, una creencia generalizada, y control social (citado por Melucci; 2002).

Otro acercamiento a las propuestas teóricas sobre la accionalidad colectiva, es planteado por Davies y Gurr, a partir de una perspectiva psicosocial, en donde se define al accionalismo a partir de la dualidad frustración – agresión, en donde la primera a nivel colectivo, sería la base de la manifestación pública de las movilizaciones, a pesar que se limita a destacar el impulso inicial de la acción colectiva, aún cuando puede ser considerado como un hecho no verificado. Del mismo modo Webb, retoma la perspectiva estructura – motivación como el resultado de creencias personales, sobre entendiendo a la existencia de una identidad colectiva, aún cuando el adversario y el campo del conflicto no son definidos con claridad. Otra línea que aborda el estudio de las acciones colectivas es la presentada por Coleman, Gamson, Stinchcombe y Oberschall en la década de los años 60 y 70, en donde se visualiza esencialmente como la movilización de recursos. Al tiempo que Tilly liga a este fenómeno social con el sistema político, y determina que la violencia es producto de la lucha por el poder y la entrada - salida de los individuos de dicho sistema (citado por Melucci: 2002), mientras que Tarrow (1992), sugiere que los movimientos sociales surgen de los conflictos y las oportunidades producidas en el proceso de conformación de los Estado-nación, como un modo de oposición ciudadana ante la incapacidad del sistema institucional, para dar respuesta a los problemas manifestados en los movimientos colectivos, es decir, un grupo de personas integrados por una creencia común, preparados de hacer frente al orden establecido e impulsados por una ideología de la acción, que les permitirá luchar para conseguir lograr sus objetivos (citado por Lazo: 2004)⁴, inmersos en un factor de tensión, que se manifiesta en una serie de significativas contradicciones entre el individuo y el Estado.

Es posible afirmar que la mayoría de los hechos que impulsan la acción colectiva, se constituyen como una respuesta de los distintos grupos sociales, a los esquemas que las sociedades post industriales han precisado para el impulso de un sistema económico global basado en el libre mercado, como la vía para dar solución a sus problemas. Así Aranda (2000)⁵, identifica tres posturas a partir de las cuales han sido estudiados los movimientos sociales a finales del siglo XX: la

⁴ Lazo Civildanes, Jorge (2004), *Ideología y antiglobalización: una aproximación al discurso de la vía campesina*, Revista de Ciencia Política, año/vol. 24, número 001, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile pp169-188

⁵ Aranda Sánchez, José María (2000), *El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales*, Corvengencia, enero – abril, año 7, número 21, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca

teoría de la *conducta colectiva*, teoría de la *movilización de recursos* y *los nuevos movimientos sociales*. Esta última corriente ha sido estudiada a partir de dos paradigmas principales y opuestos: el enfoque de oportunidades políticas que se enfoca al análisis del Estado y sus instituciones, y los nuevos movimientos sociales que considera los mecanismos de participación de la sociedad civil. En este segundo enfoque encontramos a autores como Touraine, Habermas, Cohen y Melucci, quienes se enfocan al conocimiento de las formas de asociacionismo y activismo colectivo, basando su análisis en un acercamiento estructural “...que atribuía a las nuevas formas de conflicto y a la formación de nuevos actores [...] los cambios en el capitalismo pos industrial” (Melucci; 2002:36)

Destaca la propuesta teórica impulsada por Melucci, quien sugiere la existencia de un vínculo entre las experiencias de la cotidianidad y las formas de acción colectiva, enmarcada por la búsqueda de un sentido común a la existencia de los grupos, que se exterioriza en las manifestaciones públicas frente a las autoridades en forma de demandas y reclamos sociales. Para este autor, la observación de las sociedades contemporáneas es consecuencia del análisis de las nuevas formulas de integración social en la que coexisten estructuras con mayor definición como los grupos de interés las clases y asociaciones, en las que se generan nuevas formas de solidaridad conflictual que permite dicha cohesión social, que redefine la participación del sistema político y sugiere la modernización e innovación cultural de las instituciones.

Construcción social y dimensión antagónica de Melucci

Para Melucci la acción colectiva como “...el fruto de una tensión que disturba el equilibrio del sistema social” (2002:26), y señala que dicha tensión genera afirmaciones convergentes capaces de impulsar la movilización de la colectividad, cuya finalidad será restablecer el equilibrio del sistema.

Los movimientos sociales se consolidan a partir de la solidaridad existente entre los individuos, que esta determinada por el significado y permanencia de un estado cultural, basado en el antecedente histórico y legado patrimonial, así como la resistencia al cambio y los efectos producidos por las políticas económicas regionales, nacionales e internacionales. Una variable cultural cuya base se encuentra en la identidad, que no puede ser considerada como un dato un producto, sino el resultado de la interacción dinámica entre los diversos actores sociales, y que constituye la base para la expresión pública de la acción colectiva.

Así, la construcción social es el producto colectivo y cotidiano de la realidad social, fundada en las acciones que realizan todos los sujetos sociales (Damián: 2002:42)⁶, que ligado a la perspectiva natural, determinan el entorno en que las sociedades se desarrollan. Así, la participación efímera de los actores sociales en los conflictos, tiene como finalidad dar a conocer las complicaciones que se han suscitado al interior de su propia territorialidad, que con el mero ejercicio de revelar sus fines y forma de organización, dan una idea concreta de su perspectiva que es compartida a la sociedad.

La unidad es la base que fundamenta la existencia de los movimientos sociales, los cuales, involucran simultáneamente diversos procesos sociales construidos por medio de las relaciones de interpersonales en un sistema de oportunidades y límites, dejando a un lado, las propuestas de análisis valorativas o de creencias de las masas como origen de los mismos. De acuerdo con Melucci (2002:43), “*Los actores sociales producen entonces la acción colectiva porque son capaces de definirse a sí mismos y al campo de su acción (relaciones con otros actores, disponibilidad de recursos, oportunidades y limitaciones)*” Así, los individuos de una localidad, constituyen un ser social denominado “*nosotros*”, el cual estará definido por el sentido que cada uno de los involucrados le confiera a dicha movilización, el ambiente social y natural, en el que se desarrolla y las oportunidades y limitaciones que se presentan cotidianamente. De esta forma, es importante establecer que al abordar el estudio de las movilizaciones sociales, se deben considerar importantes elementos como: *los fines*, con relación al sentido que tiene la acción para el actor; *los medios* como las posibilidades y límites de la acción; y finalmente *el ambiente* considerado el campo en el que tiene lugar la acción.

De esta forma, el autor sugiere el análisis de la acción colectiva a partir de una visión antagónica, definiendo a los movimientos sociales de acuerdo con sus objetivos y nivel de conflictualidad en: *movimientos reivindicativos*; *movimientos políticos* y *antagónicos* (Melucci: 2002:50) En este sentido, la acción conflictual es la franca representación dentro de un sistema, de la lucha entre actores sociales opuestos por la apropiación de los recursos, en donde, a partir de un concreto ensayo de los niveles analíticos de las movilizaciones, es posible llevar a cabo dicha distinción.

Es importante destacar los planteamientos de los *movimientos antagónicos*, considerados como expresiones colectivas de la inestabilidad social y la lucha por la apropiación, control y orientación de los medios de producción, en la cual los sujetos luchan contra un adversario definido (Melucci:

⁶ Damian Roberto, Adrian Monteleone (2002), *Temas ambientales en el aula. Una mirada crítica desde las ciencias sociales*, Buenos Aires: Paidós

2002). La importancia de este tipo de acción colectiva, deriva en los procesos que llevaron a la conformación de la misma, los cuales pueden tener un origen tanto reivindicativo como político, en otras palabras, estas movilizaciones se originan a partir de la organización de un grupo social y la lucha contra un actor específico sistema político, que establecen una dinámica en la cual un movimiento reivindicativo se convierte en antagónico al luchar contra el poder que detenta una relación social dominante limitada concretamente, de la misma forma que una movilización política centra su lucha contra el control hegemónico de intereses dominantes sobre los recursos.

La integración de individuos gira en torno a un suceso eventual y de origen espontáneo que altera su cotidianidad y forma de vida, situación que los conduce a la manifestación pública de su inconformidad a partir de la clara determinación del agente o entidad que ha provocado dicha situación adversa. Este ente opositor señala la dinámica de la propia movilización, es decir, sus actos o la omisión de los mismos generará una respuesta reaccionaria con mayor o menor dinamismo por parte de los individuos, en la cual se precisarán los roles y funciones de cada uno de sus integrantes con la finalidad de conseguir sus objetivos. La reacción puede llevar de la mera enunciación de la inconformidad ante el adversario, hacia la provocación y violencia por parte de ambos grupos, en donde el diálogo y la alternativa de solución a los cuestionamientos se desplazan a un segundo término, quedando como estandarte de triunfo la imposición de la irracionalidad y la fuerza.

Los desafíos del desarrollo turístico en el medio rural

La importancia del turismo como actividad económica y social que impulsa el desarrollo de las regiones con características naturales y culturales que representen un punto de interés social capaz de propiciar los desplazamientos turísticos, es reconocida hoy en día. Además de cumplir con el rol que se le ha atribuido como captador de divisas, el turismo es considerado como una alternativa de crecimiento económico para áreas marginales.

Bajo esta lógica, han surgido diversas iniciativas estatales, municipales y de organizaciones no gubernamentales que pretenden promover proyectos turísticos en México y en el mundo entero. De esta forma, las comunidades rurales se han articulado a la dinámica turística, aunque la mayoría de las veces de manera improvisada a través de proyectos productivos promovidos por el Estado, y que mediante la autonomía municipal, buscan aminorar la pobreza e impulsar la economía local.

Las comunidades rurales se han enfrentando a la falta de apoyo para poder sobrevivir, lo que las ha empujado a abandonar el campo y buscar otras alternativas productivas que le permita enfrentar la pobreza en la cual viven, se les piden ahora que deben buscar su desarrollo a partir de sus potencialidades y vocaciones, impulsando un crecimiento endógeno a través del impulso de formas de organización que les permita conectarse con el mercado, sin embargo, las comunidades que cuentan con recursos turísticos susceptibles de aprovechamiento han sido engañadas, presionadas y amenazadas para dar paso a los procesos de crecimiento económico de los capitales locales, nacionales y hasta internacionales a través de concesiones, expropiaciones y del mercado de tierras.

A lo largo de todo el país encontramos situaciones en que las comunidades se han defendido y han puesto un alto al despojo de sus tierras en pro del desarrollo de la actividad turística, como es el caso de las comunidades que forman parte del Parque Nacional evado de Toluca, las cuales en el año de 2002 por disposiciones del gobierno estatal se le otorgo el permiso a la empresa AFRA para que desarrollara el proyecto Ski en tierras del parque Nacional las cuales todavía pertenecen a las comunidades porque nunca se valido el decreto. Las comunidades al ver el avance del proyecto en cuanto a su aprobación se movilizaron e hicieron un frente para frenar el desarrollo de campo de ski en tierras comunales. Esta acción social fortaleció a las comunidades en la defensa de sus recursos naturales los cuales les proporcionan sus medios de vida. Esta movilización tuvo gran éxito ya que el proyecto no se concretó y la comunidades continúan con su forma de vida. De acuerdo con Melucci esta movilización fue un movimiento antagónico que tenía un contenido simbólico, la tierra como medio de vida, sin ésta ya no había futuro para las comunidades.

Otro caso que bien vale la pena comentar es el de las comunidades de Atlapulco y Acazulco en el Estado de México, las que forman parte del Parque Nacional Insurgente Miguel Hidalgo. Comunidades indígenas de origen otomí, ubicadas en el centro de México a 30 kilometros de la ciudad de México rumbo a la ciudad de Toluca, ricas en recursos naturales como bosque, agua, valles, áreas de gran belleza paisajística. Estas comunidades han mantenido su organización comunal y han enfrentado las presiones por ceder parte de su territorio a intereses ajenos a la comunidad y ha sido su fortaleza y organización lo que ha frenado la expansión del capitalismo en esta zona. La acción colectiva en la defensa de su territorio ha permitido que las comunidades hoy en día viva del aprovechamiento de sus recursos, la venta del agua al Distrito Federal, la venta de bosque y el aprovechamiento y manejo de sus valles para la actividad turística. Las comunidades de Acazulco y Atlapulco están integradas por individuos nacidos en estas comunidades, por lo que sus formas de organización sociales y religiosas son democráticas. En estas se presentan todos los

problemas que se generan dentro y fuera de la comunidad y quienes están dispuestos a participar en caso de que las comunidades se vean amenazadas por intereses ajenas a éstas.

Otro caso interesante es el de la comunidad de San Cristóbal, que cuenta con una riqueza natural única, es un sistema complejo por la ubicación de sus tierras que llegan hasta la barranca, donde se localizan las grutas de Tolantongo. La llegada de visitantes a la cañada y su permanencia en el lugar obligó a los ejidatarios a dar los primeros servicios turísticos de manera empírica y rudimentaria. La demanda por caballos, mulas y burros para bajar la barranca, fueron las primeras prestaciones de servicios de los pobladores; el ofrecimiento de alimentos y espacios para acampar incentivó la llegada de más turismo. Cuando la afluencia de visitantes fue cada vez mayor, se presentó la necesidad de más personal para dar respuesta a las necesidades de la propia actividad; entonces los ejidatarios decidieron constituirse como cooperativa ejidal. Conocedores de la importancia de sus recursos naturales, los cristobalenses siempre han luchado por mantener su patrimonio, ya que han existido intereses externos por su apropiación; o de la política gubernamental de querer expropiar para convertir el lugar en área protegida. Los ejidatarios comenzaron a organizarse formalmente en 1972, pero a lo largo de la historia es una comunidad unida y combativa. Ellos están conscientes de que solamente organizados puede mantener sus tierras ejidales y comunales para su beneficio y que el turismo es su medio de vida, por lo que están dispuestos a defenderlo si es necesario hasta con la vida.

De esta forma, las movilizaciones sociales de estas comunidades han sido espontáneas enfrentándose al actor antagónico exigiendo una pronta solución al problema.

A manera de conclusión.

Los procesos de movilización y de defensa por participar en el turismo de las comunidades rurales siguen determinadas lógicas repetitivas y generalizables de acuerdo a su contexto socio - cultural e histórico. Por ello, los desafíos que enfrentan las comunidades rurales son duros y requieren de mucha organización social, la cual tienen que ver con las posibilidades de negociación o concertación que se da entre los actores sociales, entendida como el fomento de procesos de generación de consensos. Obviamente ese sentido profundo de la comunicación se piensa más allá de los medios mismos. Son muchos y novedosos los medios pueden servir al propósito de que las comunidades hagan valer sus universos simbólicos y los enriquezcan con los de la sociedad mayor, fortaleciendo sus condiciones de participación en todas las dimensiones y en todos los escenarios,

pero se requiere de estructuras de participación que aseguren la información de manera pública, para que sea considerada y puesta en cuestión.

En este sentido, las comunidades rurales que cuentan con las bases de la organización, y reflejan la capacidad de los actores locales para crear mejores condiciones de producción y distribución de la riqueza. Entonces, si toda sociedad conforma un sistema de relaciones constituido por grupos interdependientes en un ámbito socioeconómico, el desarrollo local endógeno, visto desde dentro y desde abajo con un enfoque comunitario, plantea la oportunidad de democracia en un ámbito como el turismo, el cual ha estado marcado por los beneficios particulares. En donde la riqueza generada en el territorio producto de las relaciones sociales es objeto de negociaciones y de poder.

Referencias

- Aceros, Juan Carlos, Sandra Coronado, Sayani Mozka y Vanesa Gomero (2005), *A propósito de la noción de movimiento: virtualización de los movimientos sociales*, Revista atenea Digital, número 7 primavera , Universitat Autònoma de Barcelona, España
- Aranda Sánchez, José María (2000), *El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales*, Corvengencia, enero – abril, año 7, número 21, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca
- Damian Roberto, Adrian Monteleone (2002), *Temas ambientales en el aula. Una mirada crítica desde las ciencias sociales*, Buenos Aires: Paidós
- Fernández Soriano, Armando (2002), *Movimientos sociales y el Gran Caribe ante el fin de siglo*, Revista Bilingüe de Ciencias Sociales del Gran Caribe, pensamiento propio. Enero-junio, número 15, Nicaragua. Pp 73-106
- Guadalupe Vargas, José (2003), *Teoría de la acción colectiva, sociedad civil y movimientos sociales en las nuevas formas de gobernabilidad en Latinoamérica*, Revista Nómadas, enero-junio, número 7, Universidad Complutense de Madrid, España
- Ibarra, Pedro y Benjamín Tejerina (1998), *Los Movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid, Trotta, 1998
- Lazo Cividanes, Jorge (2004), *Ideología y antiglobalización: una aproximación al discurso de la vía campesina*, Revista de Ciencia Política, año/vol. 24, número 001, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile pp169-188
- León, Samuel e Ignacio Marván (1989), "Movimientos sociales en México (1968-1983) panorama general y perspectivas", En: Camacho, Daniel y Rafael Mensivar, *Los movimientos populares en América Latina*, México: Siglo veintiuno editores / Universidad de las Naciones Unidas
- Melucci, Alberto (1999), *Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia*. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México
- Ramírez Sáinz, Juan Manuel (1994), *Acciones Colectivas*, Revista Ciudades, número 22, abril – junio, Red Nacional de Investigación Urbana, México
- Touraine, A. (1992), *Beyond social movements? Theory, Culture and Society* Vol. 9, núm. 1, febrero, pág. 125-145